

## HECHIZOS PITAGORICOS EN UNA NOVELA DE CORPUS BARGA

ANDRES García y Gómez de la Serna, Corpus Barga para la literatura, nació en Madrid el día del Corpus de 1887. Notabilísimo periodista, abandona España al final de la guerra civil. Había colaborado en *El Sol*, *España*, *Revista de Occidente* y, posteriormente, en *La Nación* de Buenos Aires. Sus memorias, tituladas genéricamente *Los pasos contados*, han aparecido en tres volúmenes: *Los pasos contados* (1963), *Puerilidades burguesas* (1964) y *Las Delicias* (1967).

Hemos hecho este pequeño resumen introductorio para situar a nuestro autor dentro de sus coordenadas. Corpus Barga es un escritor del que conocemos relativamente poco en nuestro país. Quizá la lejanía de su patria aisló su producción, fenómeno similar al de otros escritores en el exilio, ya fuera éste voluntario o forzado.

*Hechizo de la triste marquesa*, escrita en 1947 y publicada en el Perú en 1968, es la historia de unos amores desdichados en la época del advenimiento al trono de España de Felipe V. Su autor la subtitula "Crónica cinematográfica de 1700". El libro es, prácticamente, una novela dialogada, una narración próxima al guión cinematográfico escrita en admirable prosa.

Aparte de estas consideraciones, hay un aspecto en su trama que va a ser el objeto de nuestro estudio. Se trata de las teorías de una secta pitagórica —la de la Puerta del Sol— en Toledo. En uno de los lances del

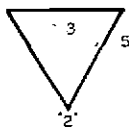


relato, el amante marqués de la Hondonada visita a un nigromante para averiguar —con la ayuda de sus poderes— el paradero de doña Sol, su amada, raptada para evitar el matrimonio de ambos. El singular y enigmático nigromante, en su lúgubre cueva, despliega todo su saber ante el marqués y le hace poco menos que una historia pormenorizada de la secta pitagórica hasta el actual momento. Corpus Barga acumula elementos ficticios, personajes presumiblemente inventados, junto con figuras históricas y reales. Aparecen unidos en extraña amalgama los nombres de Gerardo de Cremona, Adelardo de Bath, Paciulo, Aryabahata, Diofanto, Hicetas de Siracusa, Timeo de Locres, Ocelo de Lucania y Copérnico, Platón, Diógenes, Avicena, Pico de la Mirándola, etc.

Se exponen a continuación unas esotéricas teorías numéricas de indudable interés. El número Uno simboliza la razón y es la fuente de todos los demás números. La familia numérica 1, 2, 3, 4, 5, 6..., posee dos naturalezas: la de los hijos y la de las hijas. Estas se corresponden con los números pares puesto que pueden dividirse, al igual que la mujer puede dar una nueva vida. Lógicamente, los impares son los varones.

El número Tres, la Trinidad, será, por tanto, el primer número varón y es, según se cita en la teoría, "el ejemplo de los números genitales masculinos". Se dice también que "tiene tres unidades como el sexo del hombre". El Dos, dividido en dos, produce la unidad, el principio.

Hay, asimismo, números afeminados. Son aquellos que siendo impares pueden ser divididos en un número exacto de enteros iguales; por ejemplo, el número Nueve. El matrimonio perfecto será la unión del primer número varón con el primer número hembra, esto es, el Tres (la potencia) con el Dos (la fertilidad). El esquema gráfico de este número sería el siguiente:



Como vemos, el triángulo sexual masculino y el cáliz abierto femenino. La simbología referente al coito es evidente.

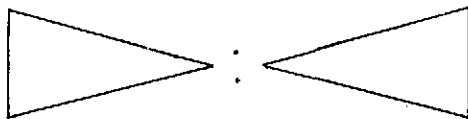
El Seis (Cinco más Uno) será la unión del matrimonio con la razón: simboliza la unión matrimonial sellada por la iglesia. Este número tiene las



propiedades matemáticas de ser la suma de los tres primeros (Uno más Dos Tres) y de ser divisible por los mismos. Es el primer número perfecto pero aún no es el Número Perfecto. El Seis es el número de la creación y por ello Dios tuvo que crear el mundo en seis días.

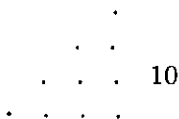
El Siete (Cinco más Dos) simboliza al varón con dos hembras. Será el primer número de la poligamia. Es también el número de la salud y del equilibrio sexual.

En cuanto al número Ocho (Cinco más Tres), corresponde al matrimonio más el varón.



Por tanto, aquí la poliandria sustituye a la poligamia y se convierte en el número del amor.

El Número Perfectísimo es el Diez, suma de los dedos de las manos y suma también de los cuatro primeros números. El número Cuatro es la madre del Hijo Perfectisimus. El esquema triangular del Diez será éste:



Existe una curiosa manera de determinar el signo individual de una persona basándose en dos tipos de elementos: las cifras romanas (los números romanos que componen el nombre), y las letras del alfabeto numerados en orden (A = 1; B = 2; C = 3; etc).

De este modo, la protagonista femenina de la novela, doña Sol, tendría como símbolo numérico la cifra romana DL = 550; contiene dos veces el Cinco, número del matrimonio. Posteriormente, la trama de la novela se encargará de demostrarnos, cómo la persona de doña Sol fluctúa entre su verdadero amor, el marqués de la Hondonada y el marqués de Waterloo, el pretendiente impuesto, con el que llegará a contraer matrimonio.

En numeración alfabética, doña Sol sería: D O Ñ A S O L =



= 5 18 17 1 22 18 13 = 94, cifra fatídica, ya que contiene dentro al número Trece, suma de Nueve más Cuatro.

De este modo se pueden descifrar todos los nombres habidos y por haber, interpretándolos de acuerdo con las claves de los diez primeros números.

La palabra del abracadabra es el resultado de la unión de las iniciales de Fuego, Amor, Licencia, Unidad y Sabiduría (Falus); convertida al alfabeto numérico ordenado sería: F=7; A=1; L=13; U=24 S=22. En total 67. Seis y Siete, la creación y la salud.

La exposición de la teoría numérica es desarrollada de un modo exhaustivo y pormenorizado; hay, incluso, interesantes implicaciones matemáticas combinadas con el teorema de Pitágoras.

Estas teorías numérico-pitagóricas proceden de una veta inacabada y secular dentro del mundo científico. Paralelamente al establecimiento de la ciencia, digamos "oficial", ha subsistido con mayor o menor fortuna a lo largo de los siglos una corriente subterránea y oculta, misteriosa y atractiva que cuenta con considerable número de seguidores. Desde lo más remoto de los tiempos, el hombre ha buscado con ansia la interpretación de lo oculto, lo sobrenatural y enigmático. Pensemos, sin ir muy lejos, en nuestros actuales horóscopos, el Tarot, la futurología, etc.

No hay que olvidar que estos pitagóricos de la Puerta del Sol en Toledo, poseían una larga y copiosa tradición investigadora que propició el descubrimiento de sus principios y teorías. También hay que tener presente que esta novela de Corpus Barga (1) trata sarcástica y burlescamente estos temas de conjuros y hechizos, desde la perspectiva incrédula del hombre del siglo XX. Pero, aun así, la obra gana en capacidad de sugestión. Sin estas alusiones pseudocientíficas, el relato perdería aliciente, quedaría únicamente reducido a la mera trama amorosa contada en una noble y magistral prosa; con ellas, se amplía el horizonte de la visión de la época y el lector se sumerge atónito en la contemplación de un submundo original y estimulante, rico en imaginación.

---

(1) *Hechizo de la triste marquesa*, de Corpus Barga. Editorial Seix Barral. Primera Edición. Barcelona, 1971.

